

UTOPIÁS: LUGARES Y NO LUGARES EN LA CONSTRUCCIÓN VISUAL DE LA UTOPIÁ

María Isabel Navarro
Universidad de La Laguna
<minavarr@ull.edu.es>

Utopías: Lugares y no lugares en la construcción visual de la utopía (Resumen)

Cuando se publicó la obra de Tomás Moro, *Utopía*, en 1516, este pequeño libro recuperó en una fórmula nueva un método de análisis de la realidad conocido desde la filosofía griega, retomando el recurso del relato en formato de diálogo en el que se superponen método científico e interpretación alegórica de carácter mitológico. Ambos métodos son representativos de la mentalidad doble del momento. Por una parte, la certidumbre del conocimiento geográfico y científico expresada en las técnicas de navegación y sus documentos cartográficos: los lugares; y por otra parte, las preocupaciones simbólicas que se desprendían de la interpretación de los cambios producidos en la historia: los no lugares o 'lugares mejores', permitían dibujar en clave profética las condiciones necesarias para la Nueva Era regida por la tolerancia religiosa. Las fuentes de Tomás Moro fueron: la obra de Américo Vespucio, la obra de Platón que sitúa en la ciudad la realización de la perfección social (*República y Leyes*), y el pensamiento reformador de Erasmo de Rotterdam.

Palabras clave: utopía, Tomás Moro, cartografía, Platón, reforma protestante

Utopias: places and non-places in the visual construction of 'Utopia' (Abstract)

When Thomas More's work, *Utopia*, was published in 1516, this small book regained, in a new formula, an analytical method of reality known since the times of Greek philosophy, returning to the skills of story-telling in dialogue format in which the scientific method and an allegorical interpretation of mythological characters overlap. Both methods are representative of the double mentality of the moment. On the one hand, the certainty of geographical and scientific knowledge expressed in navigation techniques and cartographic documents: places; and on the other, symbolic issues that emerged from the interpretation of changes in history: non-places or 'best places'. This method allowed the description, in prophetic key, of the conditions required for the New Age governed by religious tolerance. Thomas More's sources were the works of Américo Vespucio, Plato's work that places the achievement of social perfection in the city (*Republic and Laws*), and the reforming thinking of Erasmus of Rotterdam.

Key words: utopia, Thomas More, cartography, Plato, protestant reformation

El acontecimiento del cumplimiento del quinto centenario de la publicación del texto de Thomas More es una ocasión siempre estimulante para retomar esta obra contemplándola desde una visión de presente, participando así del efecto que desde su aparición ha producido esta publicación en la historia de la cultura. El precedente al que nos remite por ello inmediatamente

es el texto de Ernst Bloch *Geist der Utopie* —Espíritu de la utopía— (1918), iniciado durante el año de las conmemoraciones del cuarto centenario del libro de Moro y finalizado en 1917, que ha contribuido a transformar en nuestra época el sentido originario de la palabra y con ello su concepto original. Bloch asoció para nosotros el concepto de utopía a un método de compromiso con el presente reclamando la noción de ‘utopía concreta’ y el sentido de la esperanza como principal condición del ser humano. Se trataba entonces de situar en un nuevo escenario real las previsiones contenidas en la denominada *docta spes* —esperanza ilustrada¹— que tiene como misión principal identificar las situaciones en las que el ser humano es convertido en un «ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable», como había reclamado un siglo antes Karl Marx, y que Bloch recupera en el sentido de un nuevo humanismo². Esta referencia es obligada teniendo en cuenta que la situación actual en la conmemoración del quinto centenario en 2016 está impregnada de alusiones reiteradas a la utopía como método de reflexión, ahora inseparable de ese nuevo sentido.

La actual noción de la utopía mantiene entre nosotros una doble vertiente. Por una parte, la concepción que perpetúa el aspecto de su sentido originario en su dimensión fabuladora, ingenua y creativa, especialmente en las líneas de trabajo ligadas a la creación de imaginarios literarios, y en concreto, en el desarrollo de las denominadas *distopías*, que en la actualidad constituyen una corriente creativa de primer orden en todos los campos. Y por otra parte, la concepción teórica y ensayística que permite evaluar el destino humano considerando el viejo método neoplatónico que opone el mundo de las ideas al mundo real. La obra de Bloch junto con la de Moro nos obliga entonces a evaluar el presente con la imperativa misión de proponer cambios con respecto a los desajustes provocados en el planeta a causa de las desigualdades, que arrojan cada día pruebas evidentes de un retorno a modelos de dominación, injusticia e intolerancia. Por todas partes podríamos encontrar reivindicaciones de cambio y situaciones de horror que claman respuestas en lugar de remedios.

Y desde esta perspectiva contemporánea tal vez cabe igualmente retomar el sentido de la obra original. El año de 1516, fecha de la publicación de Tomás Moro con su título original en latín *Libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus, de optimo rei publicae statu deque nova insula Utopia*³ [Librito ... del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía], se abre un capítulo nuevo en la historia cultural a través de un relato de ficción situado en la época en la que escribe su autor, impregnado de inspiración ensayística acerca de «un mundo mejor». Es la existencia de una geografía desconocida en la que habitan comunidades humanas recién descubiertas la que engendra un diagnóstico del mundo conocido en clave ahistórica desde una perspectiva social y antropológica que ha gozado de gran fortuna y suscita, siglos después, nuevas aproximaciones.

El sentimiento generalizado de una refundación del cosmos y de la necesidad de una reforma de la cristiandad así como de las propias monarquías cristianas asoma con tintes milenaristas en la escena internacional y se convierte en una reclamación en sectores intelectuales impregnados de los nuevos saberes y conectados por la primera red internacional del conocimiento a través de libros ilustrados con grabados. Novedades técnicas ensayadas por los editores de esa red internacional permiten dotar de gran versatilidad publicaciones ilustradas editadas en soportes de

¹ Ernst Bloch, *El principio de la esperanza*, [1959]. Madrid: Aguilar, 1977. Tomos I y II. Escrito durante sus años de exilio en Nueva York, incluye un capítulo titulado «Libertad y orden: bosquejo de las utopías sociales», que se difundió en inglés en Nueva York en 1946 y luego publicó en 1947 en Berlín.

² Esteban Krotz. Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento). En-clav. pen [En línea]. 2011, vol.5, n. 10 [citado 2016-04-17], pp. 55-73. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000200004&lng=es&nrm=iso>. Edición impresa: ISSN 1870-879X.

³ Tomás Moro. *Utopía*. Lovaina, Martens, 1516. [En línea]. Biblioteca Virtual Universal. 77 páginas. <www.biblioteca.org.ar/libros/300883.pdf>, p. 51-52.

tamaño reducido, contribuyendo a crear una nueva modalidad de comunicación de alcance universal.

De este modo, la representación del mundo real en nuevas modalidades de expresión cartográfica también cobra un nuevo significado que recorre secretamente cortes y círculos de poder político y económico, y al mismo tiempo, nuevos símbolos deben elaborarse para sancionar el significado de la nueva era que se reconoce en numerosos signos. Por este motivo, la relectura de símbolos heredados y la recuperación de profecías es un rasgo generalizado en los productos culturales del momento, en los que destaca de manera especial la pintura de gran formato, ahora renovada en temáticas antes reservadas para lugares ocultos (*misericordias*⁴ de sillerías de coro, relieves y escenas en decoraciones de techumbres, orlas de miniaturas,...), y que ahora muestran escenas insólitas de un «mundo al revés» nunca igualado en su abierta y nítida libertad iconográfica.

En esta corta etapa que transcurre desde las décadas previas a las singladuras atlánticas en el Caribe y la confirmación de la condición continental de un Nuevo Mundo, con la consecuente ratificación acerca de la circunnavegación del orbe, fueron frecuentes las investigaciones sobre islas, archipiélagos e islarios, tanto desde el punto de vista del conocimiento geográfico como en cuanto a su condición de territorios experimentales idóneos, tal como había señalado recurrentemente la filosofía griega. La propia historia de la Hélade ilustra la necesidad de proponer modelos de organización que garanticen un equilibrio en un contexto territorial discontinuo poblado de islas, argumento central en los filósofos, geógrafos, historiadores y científicos del mundo griego en la Antigüedad.

Esta producción de textos e imágenes ahora en torno a la fecha de 1500 se debió a una nómina de personajes de variada condición y formación que estableció un sistema de intercambios en una sintonía de temáticas y fuentes que no puede explicarse sino por el conocimiento puntual proporcionado por las primeras versiones del libro, a pesar de que algunas relaciones directas no pueden acreditarse documentalmente. El impulso de los cambios que anuncia el Descubrimiento es innegable: suscitó una contemplación del mundo conocido desde una perspectiva renovada, es decir, nueva, y además, profundamente crítica. De esos sentimientos encontrados derivó *Utopía*.

Utopía. Los libros y sus imágenes en la primera red de cultura universal.

En este sentimiento generalizado de reclamación de cambios profundos intervino el acontecimiento interpretado en clave profética y milenarista⁵. Una necesaria visión diurna y anticipatoria se proclamaba abiertamente contra todas las presencias mesiánicas en un momento convulso en la escena internacional a causa de la intolerancia religiosa. Las tres religiones del libro, enfrentadas desde siglos, añaden ahora a sus conflictos atávicos un reparto del mundo y un cisma entre los monarcas de la cristiandad y el papado.

En este contexto, la visión clarividente de un nutrido conjunto de personajes de la época representativos de esta élite intelectual en diversos campos sugiere que este sentido lúcido de la existencia es propio del tiempo histórico en torno al año 1500. La mayor parte de estos singulares protagonistas sufrieron las consecuencias de la concepción libertaria de su labor intelectual, que en algunos de ellos alcanzó el nivel de una abierta desobediencia frente a los

⁴ Pequeña pieza triangular en su remate y su contorno incorporada en las sillerías de coro. Situadas bajo el asiento, al adoptar éste la posición vertical servían de apoyo en las ceremonias en las que era obligado permanecer largo tiempo de pie. Su posición oculta permitió licencias temáticas en las que los pecados y vicios fueron una temática frecuente.

⁵ Una interesante colección de aportaciones se contiene en A. Alvar, J. Contreras y J. I. Ruiz (eds). *Política y cultura en la Edad Moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2004. [En línea]. *DC. Digital*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <<http://digital.csic.es/handle/10261/118349>>. En particular, el trabajo de Egido.

poderes establecidos de la religión y la política. La descalificación, la destitución, la cárcel y la muerte afectaron en diverso grado a todos ellos: Erasmo, Moro, Campanella, Macchiavello, el propio Colón, son solo algunos de los ejemplos. Las relaciones entre las obras de algunas de estas figuras guardan un paralelismo inequívoco apoyado en circunstancias biográficas, documentadas algunas de ellas en numerosos estudios a través de los años.

El vínculo evidente fue la producción del libro, con dos centros destacables en el inicio histórico de la actividad editorial: Nüremberg y Venecia. En particular, la casa y taller del veneciano Aldo Manucio merece una atención particular por el peculiar sentido que se dio en esta imprenta a la colaboración en equipo. De ello deja constancia Erasmo de Rotterdam tras visitarla en 1508, dejando un encomioso comentario dedicado a la contribución que esta actividad hace a la noción de universalidad de la cultura, pues *Aldo está construyendo una biblioteca que no tiene otros límites que los del mundo*, y que, ya reconoce entonces, traspasará también los tiempos⁶. En concreto, es reveladora la admiración del editor por la cultura griega que fue objeto de numerosos proyectos en su historial, y cuyo influjo tuvo un reflejo inmediato en la producción cultural del momento.

El reconocimiento expreso de su importancia quedó inmediatamente expresado en el testimonio que le dedica el principal personaje de *Utopía*, Rafael Hythlodæus, compañero de viajes de Américo Vespucio, cuando hace referencia al taller véneto, mencionando los libros que llevó a la isla y a las técnicas debidas a Manucio emprendidas por los habitantes para asegurarse su disponibilidad de libros debido a su curiosidad y amor por esta fuente de conocimiento⁷:

«Les di cierto número de obras que llevaba conmigo. Cuando emprendí mi cuarto viaje tomé conmigo, en vez de mercancías, un buen lote de libros, decidido como estaba a no volver nunca a Europa, antes que hacerlo pronto. Eran la mayor parte de las obras de Platón, muchas de Aristóteles y el tratado de las plantas de Teofrasto. Este último, lo siento de verdad, mutilado en varios pasajes. Durante la travesía lo dejé descuidado en la nave. Un mono divertido y juguetón cayó sobre él, rasgando varias páginas de aquí y de allá. De los dramáticos sólo tienen a Lascaris, pues me olvidé de llevar conmigo a Teodoro; ningún diccionario, excepto el Esiquio y el Dioscórides. Plutarco es su autor favorito. Les encanta Luciano, dejándose seducir por sus gracias e ingenio. De los poetas tienen a Aristófanes, Homero, Eurípides, y finalmente a Sófocles, en la edición hecha por Aldo, en pequeños caracteres⁸. Entre los historiadores cuentan a Tucídides, Herodoto, sin olvidar a Herodiano. En lo que respecta a la medicina, mi colega Tricio Apinato había llevado consigo algunas de las obras de Hipócrates y la *Microtecné* de Galeno. Estos dos autores gozan de la mayor estima entre ellos. [...] Piensan los utopianos que Dios, al igual que los demás artesanos, ha expuesto la máquina visible de este mundo ante los ojos del hombre para que la contemple. Es el único ser capaz de admiración. Por eso, ama más al observador curioso y atento y al admirador de su obra, que al que desprecia, estúpido e impasible como animal bruto, espectáculo tan admirable y tan grande. No ha de extrañar, por tanto, que el talante de los utopianos tan favorecido por el estudio de las ciencias, les haga aptos para los inventos de aquellas artes que hacen más agradable la vida. Nos deben, sin embargo, estos dos inventos: la imprenta y la fabricación del papel. Aunque, si somos sinceros, no se deben exclusivamente a nosotros, ya que el mérito es en buena parte de ellos. Al mostrarles los caracteres impresos de Aldo, y al hablarles de la materia empleada para fabricar el papel y del procedimiento para imprimir —ninguno de nosotros era especialista en estas dos técnicas, limitándonos, por tanto, a indicar más que a explicar—, enseguida captaron dónde estaba el secreto. Anteriormente sólo escribían en pieles, cortezas y hojas de papiro. Enseguida se pusieron a fabricar papel y a imprimir letras. Al principio no consiguieron resultados demasiado buenos. Pronto, sin embargo, tras repetidos ensayos, lograron perfeccionar ambas técnicas. Lograron tal perfección que, de haber tenido a mano todos los manuscritos griegos, no hubieran faltado libros. Hasta el presente sólo tienen los que he mencionado, pero los han multiplicado, ya impresos, por miles de ejemplares».

⁶ Daniel Boorstin, 1986, p. 214-220.

⁷ Moro, 1516. [En línea], p. 51-52. Sobre las ediciones originales y las versiones castellanas, Thomas More. *Utopía*. (Edición de Emilio García Estébanez). Madrid, Akal, 1998, p. 71-78.

⁸ Hace referencia a las dos novedades técnicas que se deben a Manucio, la tipografía por ello conocida como «itálica» y el tamaño «octavo», que permitieron la reducción de tamaños en estas ediciones viajeras.

La casa de Aldo albergaba 30 impresores especializados a los que alimentaba. Llegó a producir un catálogo de centenares de títulos, que alcanzaron pronto tiradas de mil ejemplares. Se sabe también que en Venecia, en pocos años, llegaron a existir antes de 1500 en torno a ciento cincuenta imprentas. La inusitada demanda de libros en sectores humanísticos está justificada por el nuevo papel encomendado a ellos en las cortes europeas en la redacción de correspondencias, informes, y en la discusión sobre los temas de mayor actualidad, para los que era imprescindible una información cada vez más exigente.

La inmediatez del conocimiento tuvo muy pronto sus resultados, hasta el extremo de permitir la primera campaña de propaganda asociada a los viajes y sus éxitos. A este episodio que merece variadas puntualizaciones pertenece la edición en imprenta de una carta ilustrada con una imagen en sucesivas versiones dando cuenta del resultado del primer viaje de Colón. *L'isola che ha trovato nuovamente il Re di Spagna* [la isla que ha encontrado recientemente el Rey de España].

La redacción original en castellano de la carta, en febrero de 1493, intitulada de este modo, epístola, y entregada a los reyes —no se conserva—, y habla de una isla. Comprendiendo la necesidad de difundir este acontecimiento, como se hacía con documentos de interés estratégico, se realizaron copias manuscritas, una de las cuales, en la lengua original fue impresa ya en marzo de 1493 en las ciudades de Barcelona y Valladolid. Así se hizo el encargo de una versión latina para imprenta debida a Leandro de Cosco, que fue encargada en Roma. Esta copia fue la que conoció ocho reestampaciones y recorrió Europa, contribuyendo a la inmediatez del conocimiento de este evento⁹.

Finalmente, en junio de 1493 el poeta Giuliano Dati recibió el encargo de traducir el texto en versos italianos, recogiendo la noticia de haber llegado a Asia navegando hacia el oeste, apuntando a una primera interpretación de la significación de los hechos todavía mal conocidos, aunque establece ya la necesaria relación entre la participación de los Reyes Católicos y el Papa Borgia también español convertido ese mismo año en Alejandro VI, en 1492, en un paralelismo que se apuntará profético si se tiene en cuenta que la unión de las coronas hispánicas de Castilla y Aragón coincidió el mismo año, y que por ello permitió el apoyo de la reina a la expedición solicitada por Colón¹⁰.

«Epistola Christofori Colom: cui etas nostra multum debet: de Insulis Indie supra Gangem nuper inventis · Ad quas perquirendas octavo antea mente auspicijs et ere invictissimi Fernandi Hispaniarum Regis missus fuerat ad Magnificum dnm Raphaelem Santis: eiusdem serenissimi Regis Lesaurarium missas quam nobilis ac litteratus vir Aliander de Cosco ab Hispano Ideomate in latinum convertit: tertio kals Mai · M · cccc · xciii Pontificatus Alexandri Sexti Anno Primo».¹¹

La carta representa la primera «invención», entendida la palabra más allá de su origen —*in venire*—, que de hecho es la que se utiliza en la época para referirse a la novedad de responder los acontecimientos a un hecho no previsto y a una novedad. El mecanismo que se inicia aquí es el que se interpretó más tarde por la historiografía como la ‘invención’ mutua de ambas culturas¹².

Como primera muestra documental de la aventura, Colón comienza aquí a introducir aspectos de la invención de la gesta, en clave profética. A pesar de su condición de hombre de ciencias y técnica, su bagaje humanista y su convicción de haber contribuido a una misión de fe están entretejidos con las narraciones de mundos fabulosos que habían alimentado el imaginario colectivo del siglo. Es la primera referencia a los salvajes. También una rememoración de las

⁹ Dos ediciones se realizaron en Roma, seguidas por tres en París, dos en Basilea (una ilustrada) y una en Amberes.

¹⁰ El tema ha merecido numerosas aportaciones, entre otras, D. Ramos Pérez, 1976, 1983 y 1986.

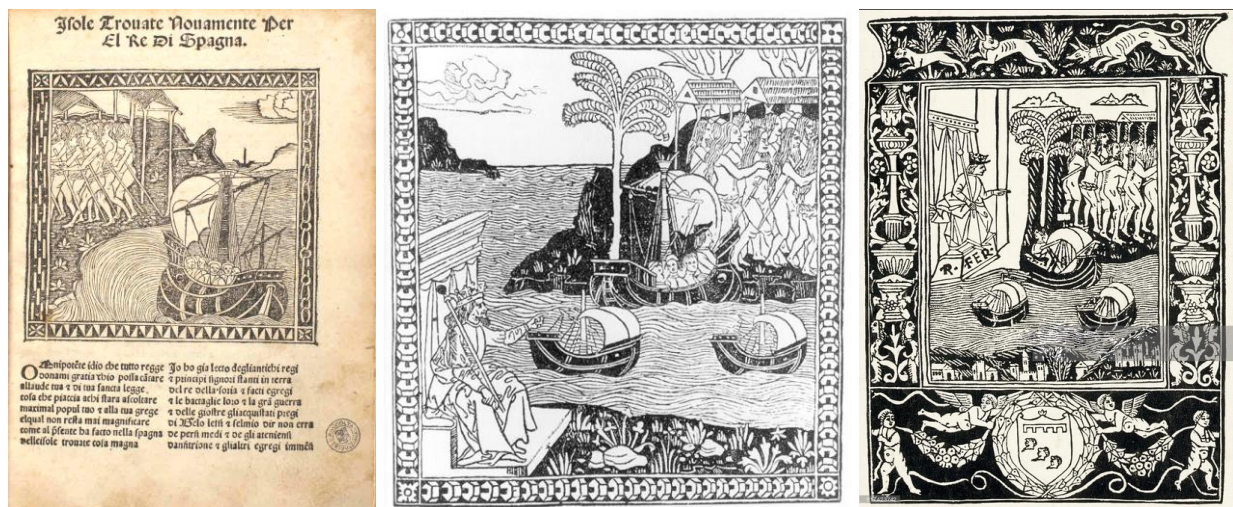
¹¹ Cristoforo Colombo. *Epistola Christofori Colom: cui etas nostra multum debet: de insulis Indie supra Gangem nuper inventis*. [Roma, Stephan Planck, mayo 1493].

¹² E. O’Gorman, 1977.

nociones de pureza que se habían descrito en numerosas fuentes, dado que los relatos de los viajeros confirmaron que era una civilización diferente a las que se suponía poblaban otros lugares del mundo conocido. La imagen adopta tres momentos iconográficos sucesivos: la llegada a los nuevos territorios en la primera versión, el desembarco en la segunda, y el regreso a la corte, en la tercera.

Las variaciones hasta alcanzar la edición ‘vulgar’ en italiano contemporáneo e ilustrada mediante el grabado explícito de la entrega de la propia epístola aludida en el título obedece a la necesidad de popularizar la noticia y facilitar su difusión. En esta última imagen se produce el mecanismo propio de la cultura moderna, al presentar en tres actos en una única imagen, al mismo tiempo un acontecimiento real y un relato alegórico. Es el mismo proceso que en su escritura propone Moro.

Interesan muchos aspectos de este emblemático documento, pero para este caso merecerá la pena concretar el análisis a la imagen preparada y sus tres versiones principales así como al contenido de su título, que también conoció no menos de dos versiones principales. En esta misión propagandística de una carta convertida en informe público, la imagen cobró una importancia determinante acompañada en la edición romana por un título inicial, *De insulis inventis...* corregido ahora con alusiones geográficas y en plural: *Storia Della Inventione Delle Nuove Insule Di Chanaria Indiane* [historia del descubrimiento de las nuevas islas de canarias indianas]¹³. El título mencionado, *L'isola...*, versión italiana, corresponde a la reinterpretación del documento original en octavas a partir del informe redactado para los reyes¹⁴.



Figuras 1-3. Columbus. *Lettera...* (1493)¹⁵

Las tres xilografías que acompañaron las sucesivas versiones del documento impreso escogen otros tantos momentos iconográficos: el instante del avistamiento, la imagen doble de la

¹³ Conoció tres versiones sucesivas impresas en Roma, Florencia y Basilea precedidas por la impresión en Barcelona y Valladolid. 1. Columbus. *Epistola Christofori Colom: cui etas nostra multum debet: de Insulis Indie supra Gangem nuper inuentis*. Impresa en Roma por Eucharius Argenteus [Silber], en 1493. Escrita ocho meses después de sus descubrimientos, y traducida al latín por Aliander de Cosco, es el primer documento relativo a los nuevos territorios. 2. *La Lettera dell' isole che ha trovato nuovamente il re di Spagna, per Giuliano Dati tradotta*. Florencia, 1493. Relato traducido a rima octava en italiano. 3. *Columbus. Epistola de Insulis Indie*. Basilea, 1494. Rara edición ilustrada con xilografía de la celebrada carta sobre el descubrimiento de las islas occidentales.

¹⁴ Borges, 1995 realiza una prolija descripción de las versiones y ediciones de la carta.

¹⁵ Figura 1. Giuliano Dati. *Isole trovate ...* Roma, E. Silber, octubre de 1493. Segunda edición. Reelaboración libre de la que fue enviada por Colón a Gabriele Sánchez y estampada, en la traducción latina de Leandro de Cosco, en Roma en 1493. Figura 2. Versión impresa en Roma posteriormente. Figura 3. *Storia della inventione...*

autorización real y llegada a una de varias islas, y finalmente, la entrega al rey Fernando del propio documento que se menciona con el nombre de ‘epístola’, que había sido redactada durante la travesía, teniendo el rey a sus pies tres promontorios alusivos a los tres continentes, entonces conocidos, siendo mencionado el monarca —R. FER— en la leyenda del estrado en el que se encuentra.

Las tres imágenes responden a tres versiones sucesivas de las ediciones en versión latina. En la primera de ellas el motivo alude a la falta de información del momento al escoger un fragmento en un primer plano en el que ocupan la escena los grupos de indígenas y sus cabañas, sin apenas alusiones a la vegetación, tan resaltada en el texto. La fecha de desembarco en periodo invernal se contradice por las flores que recorren el terreno de la *Española*. Una única embarcación que transporta la tripulación es la que narra el encuentro. En la segunda versión, los datos de la Isla se completan por la presencia de la palmera en primer plano, y el fondo enmarcado por árboles de gran dimensión. Se añade la presencia de las tres embarcaciones que intervinieron en la expedición, visto el desembarco desde la metrópoli encarnada por la figura real entronizada con sus atributos de poder y dando la orden a los expedicionarios. En la tercera imagen elaborada se intensifica el sentido abstracto de la escena al situar al monarca en un marco arquitectónico identificado con su nombre implicando por ello que su encargo y patrocinio de la misión responde a un sentido de escala planetaria. Los continentes que encarnan el mundo conocido se sitúan en la base del documento. El plano ocupado por la Española repite el mismo fragmento, y ha sido recortado para dejar en suspenso esta acción en el fondo de la imagen. Las tres embarcaciones ahora se sitúan ante el rey Fernando y Colón muestra en sus manos el propio informe.

Un conjunto de alegorías en la orla del documento inician la acción propagandística de Colón. La orla que recorre la cabecera presenta una tradicional alusión a los vientos representada por un galgo con collar, que persigue dos liebres. En este caso, la presencia del collar y el modo de representación conectan con la referencia a los vientos norteafricanos desde tradición romana expresada en mosaicos¹⁶. Las orlas laterales reflejan la alusión a la abundancia obtenida sin trabajos y la doble figura de la esfinge que tradicionalmente se asocia a la elección de Hércules. Finalmente, al pie de la imagen, la orla presenta los triunfos entonces esgrimidos por el almirante, tres figuras que representan ya en el momento de esta reimpresión los tres primeros viajes.

En su texto, Colón realiza la primera descripción de los terrenos descubiertos y en el título establece una relación simbólica entre las islas de las que partió tras hacer aguada y las nuevas islas desconocidas a las que llegó. Esta relación representaba el reconocimiento de la misión que las islas tuvieron durante los siglos en los que el método de navegación a estima no permitía a los pilotos de las embarcaciones conocer con exactitud la posición de la longitud, y tampoco calcular con exactitud las singladuras de los trayectos. En este ciclo, la posición de las islas contribuyó decisivamente a este acontecimiento, que por su vinculación al azar se justificó por obedecer a los designios divinos.

«Del qual cabo vi otra isla al oriente, distante d’esta diez e ocho leguas, a la qual luego puse nombre «la Española», y fui allí, y seguí la parte del setentrion, así como de la Juana al oriente, CLXXXVIII grandes leguas por línea recta; la qual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y ésta en extremo. En ella hay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos y grandes, que es maravilla.

Las tierras d’ella son altas, y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la yslandia de Teneryfe, todas fermosísimas, de mil fechuras, y todas andables, y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parece que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la foja, según lo puedo comprehender, que los vi tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España, y d’ellos estaban

¹⁶ López Monteagudo, 2010, p. 241.

floridos, d'ellos con fruto, y d'ellos en otro término, según es su calidad; y cantava el ruiseñor y otros paxaricos de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andava».

En cualquier caso, la existencia de territorios desconocidos poblados por comunidades humanas en estado primitivo permitía considerar la idea del paraíso como entorno geográfico y también como alegoría de la condición humana anterior a la conciencia del pecado. El año 1493, Colón comenzó a firmar sus manuscritos mediante la expresión latina «Xpo FERENS» que reunía el acrónimo griego de la palabra Cristo [Χριστος] y la expresión latina *ferens* 'el portador de Cristo', que tan presente se encontraba en aquellos tiempos en las devociones populares¹⁷.

Este es solamente uno de los gestos de Colón en cuanto a su concepción profética y mesiánica en la que se veía a si mismo como el necesario eslabón en la consecución de un reparto del mundo consagrado a la fe católica, al Papado y a la monarquía española. El San Cristóbal pintado por Juan de la Cosa en el Caribe en 1500 responde a este tipo de alusiones. Y también tuvieron un reflejo en la proliferación de encargos artísticos sobre la temática del San Cristóbal de los que el de Ieronimus Bosch es una buena muestra¹⁸.



Figura 4. Erasmo *Moriae Encomium*..., Hans Holbein, San Cristóbal, p. 90. Figura 5. Ieronimus Bosch. *San Cristóbal*, ca. 1494. Museo Boymans Van Beuningen, Rotterdam, Países Bajos.

El propio Erasmo hizo referencia a este éxito que encontraban las devociones mitológicas y fantásticas en su tiempo en *Elogio de la locura*¹⁹, que merece reseñarse como símbolo de las continuadas referencias que recibe el exitoso género de los relatos fantásticos y mitológicos, que llegaron a impregnar igualmente las creencias religiosas. En dos apartados de la obra hace

¹⁷ Del corpus de los estudios sobre Colón y los descubrimientos merecen destacarse los trabajos de Juan Gil y Consuelo Varela (eds.). *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*. Madrid: 1984. Y en cuanto a la problemática general de sus fuentes y las fuentes de época, Juan Gil, 1989.

¹⁸ Los estudios de dendrocronología practicados a la tabla prueban que es una obra posterior a 1494.

¹⁹ Desiderius Erasmus. *Mōrias enkōmion: Stultitiae laus Des. Erasmi Rot. declamatio: Accedunt dedicatio illustr. Colberto, praefatio Caroli Patini, vita Erasmi, catalogus operum Erasmi, vita Holbenii, opera Holbenii, epistola Ger. Listrii ad Jo. Paludanum, Praefatio Rasmi ad th. Morum, epistola Erasmi ad Mart. Dorpium, epistola Erasmi ad Th. Morum epistola Th. Mori ad Mart. Dorpium/cum commentariis Ger. Listrii et figuris Jo. Holbenii e codice academiae Basiliensis*. Basileae: Typ Genath, 1676. [En línea]. Basilea: Biblioteca de la Universidad, DJ IV 9. <<http://dx.doi.org/10.3931/e-rara-28877>>. p.90. La edición original se publicó en 1511. La publicación merecerá un comentario más detallado en su relación con los escritos de Tomás Moro.

referencia a esta modalidad de creencias. Concretamente, en el apartado dedicado a *La superstición como forma de necedad*²⁰:

«Afines a éstos son los que tienen la necia, aunque dulce persuasión, de que si ven alguna imagen o cuadro de San Cristóbal, el Polifemo cristiano, ya no se morirá aquel día; los que por rezar cierta oración ante la efigie de Santa Bárbara, se imaginan que volverán sanos y salvos de la guerra; y también los que por visitar la imagen de San Erasmo en ciertos días, llevándole tantas velas y diciéndole tales o cuales preces, esperan que muy pronto van a ser ricos. / De la misma manera que tienen un segundo Hipólito, también han convertido a Hércules en San Jorge, ... (p. 166) / Del mismo modo, si se celebra la fiesta de un santo fabuloso o poético, como, por ejemplo, San Jorge, San Cristóbal y Santa Bárbara, observaréis que se los venera con mucha mayor devoción que a San Pedro, San Pablo y que al mismo Jesucristo». (p.188)

Los preparativos de los viajes hasta las tres primeras expediciones (1492, 1493-1496 y 1498-1500) están asociadas a la formación previa de Colón, contando con publicaciones ligadas a conocimientos geográficos y cálculos sobre dimensiones de la tierra para orientar sus teorías, entre las que siempre quedan implícitamente involucradas la edición de Piccolomini de la obra de Ptolomeo *Historia rerum ubique gestarum*, el relato de Marco Polo en *Il Milione*, así como Paolo del Pozzo Toscanelli²¹. El tercer viaje, como es bien conocido se saldó con el apresamiento del ya intitulado Almirante, y la obligación de su custodia, para prestar declaración ante los reyes acerca de las decisiones adoptadas en diversos acontecimientos de sus actividades en el Caribe.

Mientras tanto, el relato oficial de todo ello fue encomendado al humanista florentino residente en Castilla Pedro Mártir de Anglería, que escribió el *Libretto de tutta la navigazione de Re de Spagna de le isole et terreni novamente trovati*, y fue publicado en Venezia en 1504. Coincidió con el fallecimiento de la reina Isabel precedido meses antes por el del propio Papa, por lo que Colón quedó expuesto en el nuevo panorama del difícil equilibrio de la corte, dividida entonces entre las aspiraciones de la reina Juana y su padre. Pudo sin embargo realizar un cuarto viaje antes de su fallecimiento en 1506.

Pedro Mártir, inició su trabajo como corresponsal de los acontecimientos de trascendencia internacional por el interés que manifestó al monarca en documentar los hechos. Se conoce bien su método de trabajo en el que incorpora los procedimientos habituales de cruzar fuentes primarias procedentes de los propios viajeros y conquistadores, publicaciones paralelas y también los relatos de todos ellos, con los que está probado que llevó a cabo entrevistas. Respaldo por su prestigio como autor reconocido en ambientes italianos, entre los que se incluyó el papado, a partir de entonces inició la obra monumental de las «décadas», en total ocho décadas que escribió en un periodo de unos 30 años, entre 1493 y 1525, consagradas al nuevo mundo²². Todo ello no impidió el rechazo de algunos de los protagonistas del relato, que protestaban por la versión de un escritor de gabinete.

Habría de circular desde el año 1493 una crónica del mundo con un sentido universal y conforme a un carácter más próximo a las publicaciones internacionales. Primera gran enciclopedia del mundo ilustrada, lo más importante de la obra del médico alemán Hartmann Schedel *Libro de las crónicas de las edades del mundo*, es su condición de enciclopedia ilustrada, una publicación de

²⁰ Edición española, traducción del latín y prólogo de A. Rodríguez Bachiller, p. 166 y 188. Merece la pena considerar que este comentario alude al problema creado en los años en torno a 1500 por el protagonismo que habían cobrado los mitos y relatos fantásticos.

²¹ Sobre las colecciones bibliográficas que hizo Colón en su vida y que se documentan a través de la herencia recibida por su hijo Hernando de Colón se han realizado numerosas exposiciones que han permitido reconstruir esta significativa nómina de ediciones a través de los comentarios que el Almirante hizo en los márgenes de sus diarios y en colecciones de sus escritos, así como en las propias ediciones de su propiedad.

²² *De orbe novo Decades*. Alcalá de Henares: Arnaldi Guillelmi, 1516. [En línea]. Universidad de Sevilla, Fondos digitalizados. <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3629/2/de-orbe-novo-decades-cura-diligentia-antonii-nebrissensis/>>.

763 páginas incluyendo las informaciones finales y colofón. El *Liber Chronicarum* es una compleja obra de historiografía y erudición en la que se insertan contenidos contemporáneos a la realización de la obra o reinterpretados a través de fuentes diversas y especialmente mediante una abrumadora colección de 1809 grabados. Se debieron a dos grabadores, Michael Wolgemut y su yerno Wilhelm Pleydenwuff, activos en 1490 en Nüremberg en casa del impresor Anton Koberger al que también se incorporó el recién llegado Alberto Durero, al que éste apadrinó. Como la de su colega veneciano, esta empresa alcanzó en pocos años dimensiones sorprendentes, llegando su propietario a dirigir hasta 100 personas. De esta obra se alcanzaron pronto varias versiones desde su primera aparición en 1493. El ejemplar más hermoso perteneció al propio Schedel y en la actualidad se conserva en la Biblioteca Estatal de Baviera, al adquirir el Duque de Baviera la colección particular de Johann Jacob Fugger en 1571.

Varios temas permiten reunir los acontecimientos históricos en un relato actualizado dotado de una justificación proporcionada por la historia sagrada. Las siete edades descritas en la obra concluyen en el fin del mundo que se define como el presente, precedido por la sexta edad marcada por las fechas del nacimiento de Cristo y el año de 1490.

El verdadero relato es la historia de la humanidad como historia urbana. De las 645 planchas originales, merecen destacarse entre las consagradas a las ciudades de la historia las próximas a la época en que se grabaron en 1490. Hay también otras imágenes que son alegóricas, especialmente la ciudad de Jerusalén, que se presenta en su condición de ciudad agustiniana muy alejada de los relatos del Apocalipsis con su imagen circular más próxima a los relatos de ciudades ideales del pensamiento griego. Y también destaca la inmediatez de las informaciones contenidas en las alusiones al momento de la edición así como la geografía asociada a los proyectos oceánicos. Particularmente, la versión actualizada del mapa de Ptolomeo en la que se asume la identificación del archipiélago de Canarias —*insule fortunata*— como confín del mundo en la antigüedad desde la alusión de Plinio el Viejo, reflejando la división del mundo en sus tres continentes e ilustrando el margen las siete razas monstruosas.



Figuras 5 y 6. Hartman Schedel²³. *Crónica de las Edades del Mundo* (1493). Primera edad, Folio VII y Segunda edad, Folio XIII

Estas alusiones se presentan desde las primeras referencias al lugar del paraíso, al mismo tiempo lugar geográfico y símbolo de las cualidades mágicas de los lugares. En el caso de la creación de la pareja humana, la geografía atlántica se alude como tantas veces mediante la presencia de

²³ Hartmann Schedel, *Liber Chronicarum*. Nüremberg, 1493. [En línea]. Nutzungsbedingungen. Digitalisat-Bestellung. BSB-Katalog-Rar. 287. < <http://daten.digital-sammlungen.de/~db/0003/bsb00034024/images/>>.

palmeras y dragos en plena producción de sus frutos como corresponde a los lugares en los que no es preciso cultivar para recolectar alimentos.

Pocos meses después se editó por primera vez *Stultifera navis* (1494) que Sebastian Brant publicó en Basilea con el título original en alemán *Das Narrenshyff ad Narragoniam*²⁴. El jurista, nacido y muerto en Estrasburgo después de residir en Basilea es considerado el padre del género burlesco *Narrenliteratur* (en original en alemán), del que *La nave de los locos* se considera la primera muestra. La obra fue impresa en 1494 en Basilea por Johann Bergmann, un viejo amigo de Brant con el que coincidió en la universidad. El mismo editor la publicó inmediatamente traducida al latín —*Stultifera navis*...— por uno de sus discípulos, Jacobus Locher Philosemus en 1496, y más tarde en versión francesa —*La Nef des Folz du Monde*—, por Pierre Rivière en Lyon entre 1497 y 1499. La obra conoció hasta 26 ediciones incunables.

La sátira sobre la locura humana crea a partir de esta obra un recurso alegórico de gran eficacia, el del viaje en una embarcación, guiada por seres enajenados y sin un rumbo aparente: en este caso describe un viaje imaginario en mar con rumbo a «Narragonia», que emprenden 112 locos —*stultitia* es un concepto que engloba los significados de locura, estupidez y necedad—, representando cada uno de estos personajes un tipo de locura encarnada en diversos oficios.

La obra, profusamente ilustrada a través de tantos grabados debidos a un sobrino del editor, también contó con la aportación del joven Alberto Durero antes de su traslado a Nüremberg (tres obras en los folios XXV, LXVI y LXXV). El grupo está inaugurado por el personaje del lector necio que porta lentes rodeado de volúmenes apilados que no lee, bajo el rótulo *Avarorum* — acerca de los avaros—.

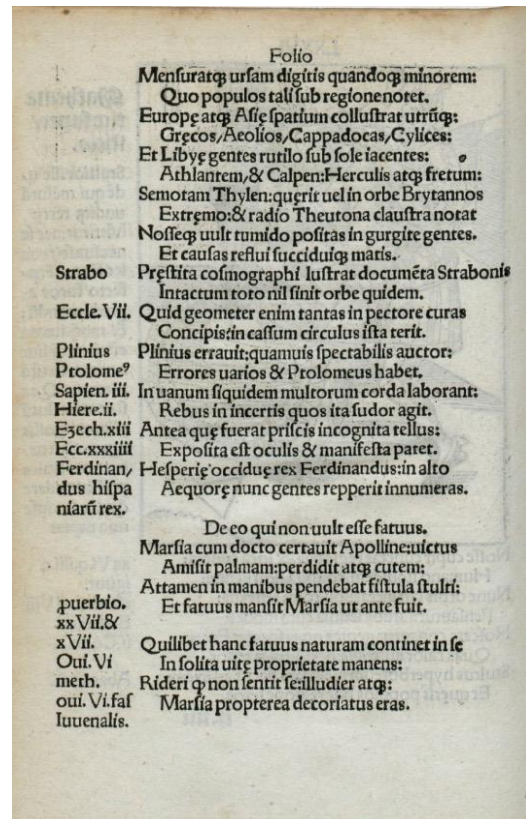


Figuras 7 y 8. Sebastian Brant. *Das Narrenshyff Ad Narragoniam*, 1494. Cubierta y lámina *Avarorum*

A los efectos del momento de la publicación conviene reseñar la figura del geógrafo, en la lámina LXXVI, que permite a su autor introducir la noticia de la gesta americana el mismo año que se edita en Basilea la carta de Colón.

²⁴ Sebastian Brant. *Stultifera Navis*. Basilea: Johann Begmann von Olpe, 1 marzo 1494, in-4°. Un ejemplar de la edición de 1497 consta en la colección de la Biblioteca Nacional. I/338.

[...] Atlantem & Calpen Herculis atque fretum:
Semotam Thylen: querit vel in orbe Brytannos
Extremo:& radio Theutona claustra notat
Strabo Prestita cosmographi lustrat documenta Strabonis intactum toto nil finit orbe
quidem.
Eccle VIII Quid geometer enim tantas inpectore curas
Concipis in cassum circulus ista terit
Plinius Plinius erravit; quam vis spectabilis auctor:
Ptolomeus Errores varios & Ptolomeus habet. [...]
Ezech XIII Antea que fuerat priscis incognita tellus:
Ecc XXXIII Exposita est oculis & manifesta paret
Ferdinandus Hesperie occidue rex Ferdinandus in alto
hispa niarum rex Aequorem nunc gentes repperit innumeras



Figuras 8 y 9. Sebastian Brant. *Stultifera navis* (1494). El geógrafo. Folio LXXVI.

Resulta reveladora de este trágico sentido crítico de la realidad del mundo la aparición de la obra exitosa de Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura* [*Moriæ encomium sive stultitiæ laus*²⁵] (1511), que también inaugura como hará poco después la de su amigo Moro —a quien se la dedica— otro nuevo género muy activo en su tiempo, el encomio en clave burlesca. La devoción de Erasmo por Moro, cimentada desde su conocimiento mutuo en 1499 y consolidada durante la estancia de Erasmo como profesor de griego en Cambridge (1511-14), obedece a la acogida que le brindó Moro sin tomar en cuenta los oscuros orígenes del holandés. El *Elogio* fue escrito por Erasmo en torno a 1509 dado que la dedicatoria está fechada en ese año, en el Prefacio, en el que el autor cuenta que ha llegado a Inglaterra desde Italia, aunque las publicaciones que se

²⁵ Se ha señalado la alusión a Tomás Moro en la elección de la voz griega ‘moriæ’. La principal condición del personaje central de la obra, la ‘stultitia’, término que puede traducirse por «necedad» es que vive feliz en su mundo de ignorancia y olvido, razón por la que sitúa su nacimiento en las islas Afortunadas, donde un manantial de aguas subterráneas garantizaba al viajero el olvido de su vida pasada como trámite para gozar de una total felicidad.

sucedieron constan desde 1511. La obra precede poco tiempo a la del letrado británico, que a su vez fue parcialmente escrita durante una estancia de Moro como miembro de la legación británica de visita en Amberes en octubre de 1515²⁶. Existe, por tanto, un vínculo cruzado entre ambas obras, que representan complementariamente dos visiones críticas de la existencia y del mundo, por los efectos del poder y la ignorancia en la vida humana.

Los libros de este momento trabajan en la también nueva posibilidad de simultanear conceptos visuales a los argumentos textuales. Así, el *Elogio* añade inmediatamente una colección de imágenes a la composición inicial del texto. Las ilustraciones dibujadas a pluma de Hans y Ambrosio Holbein y los comentarios al margen de Erasmo y Gerardo Listrius anotados en la primera impresión fueron los que permitieron la realización de una importante colección de 82 grabados.



Figura 10. Erasmo. *Moriae encomion...* (1511). Ilustración de Hans Holbein el Joven. Basilea, 1515.

Publicaciones de este género fueron frecuentes en el periodo, y la mayor parte de ellas participaron de este sentido propagandístico, con diferentes fórmulas de adulación contenidas en sus respectivas dedicatorias a señores y mecenas, teniendo en cuenta la severidad de las penas a las que estuvieron sometidos los primeros autores de esta nueva modalidad de publicaciones. En general, la visión de estos personajes de diversos medios técnicos y humanísticos era profundamente crítica, y este mecanismo provocaba en ellos el punto de vista del espectador que asiste a una continuada visión de horror e injusticia.

Ieronimus Bosch había ilustrado sucesivamente el asunto en varias obras producidas los mismos años *La extracción de la piedra de la locura* (Prado, ca. 1490) y sobre todo, en su *Nave de los locos* (Louvre, ca. 1498-1510). Se admite ahora la presencia de Erasmo en un buen número de alusiones gráficas de la obra de Bosco que en aspectos visuales continuaba la acreditada tradición de vicios y pecados ilustrando las misericordias de las sillerías de coro, y las abundantes ilustraciones pintadas y escultóricas decorando claustros y hasta orlas de los libros de horas que proliferaron desde finales del siglo anterior.

²⁶ Erasmo De Rotterdam, *Elogio de la locura* [Moriae encomium sive stultitiae laus], París 1511.

La gran novedad es la transferencia de estos temas a los grandes soportes y a la gran pintura, que realizaron como Bosco y Peter Brueghel²⁷. Merece la pena recordar una serie de obras que no tienen paralelo en la historia de la pintura debidas a ambos autores emparentadas por abordar visiones libertarias en el contexto de fabulaciones acerca del final de los tiempos. En el caso de El Bosco, el tríptico del *Jardín de las Delicias*, y la apasionante colección de obras alegóricas a un mundo subvertido como *El carro del heno*, o la *Tabla de los pecados*, del Museo del Prado.

Isabel Mateo aborda la cuestión de la significación de la presencia del drago en la tabla izquierda de la obra del *Jardín de las Delicias*²⁸, conocida en su incorporación a la colección real como *La variedad del mundo*. Aquí, el drago, árbol de la vida, es una novedad presente con cierta frecuencia en estos momentos en diversas pinturas de gran formato.

Sin embargo, a pesar del sentido alegórico de significación mística que tienen algunos productos de época, las obras que giran en torno al ambiente intelectual de la publicación de *Utopía*, ofrecen una versión que cabe asimilar a una crítica sobre la interpretación de los nuevos territorios en clave de refundación de la cristiandad bajo la autoridad del papado. Las Hespérides se presentan como aquel lugar en el que por efecto de las propiedades rejuvenecedoras de sus manantiales, los seres dichosos que habitan en ellas se despojan de sus recuerdos y de sus conocimientos para sumirse en un estado de feliz necesidad. Así lo reflejó Erasmo en su *Elogio...*:



Figura 11. Ieronimus Bosch. *Nave de los locos*, ca. 1498-1510. M. Louvre. Figuras 12-13. Bosch. *El Jardín de las Delicias*. Tabla del Paraíso y detalle. M. Prado.

... no vi la luz ni en la errática isla de Delos, ni en el mar undoso, ni en las profundas cavernas, sino en las islas Afortunadas, en donde todo crece espontáneo y sin cultivo; en donde no se conocen ni el trabajo, ni la vejez, ni la enfermedad, [...] pues allí, como en los jardines de Adonis, deleitan por doquier la vista y el olfato el ajo áureo, la pance, la nepenta, la mejorana, la artemisa, el loto, la rosa, la violeta y el jacinto. [p.53]

Si alguien desea saber cómo hago este rejuvenecimiento, no voy a ocultarlo. Para hacerlo, condúzcolos a las márgenes del Leteo, río que nace en las islas Afortunadas (pues por el Infierno no corre más que un pequeño riachuelo), para que allí, bebiendo a grandes sorbos el agua del Olvido, vayan poco a poco

²⁷ Isabel Mateo Gómez, *El Bosco en España*. Colección «Artes y artistas». (Segunda edición corregida). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991. Más recientemente, Kurt Falk, 2008, p. 89. Erasmo había vivido 3 años en Hertogenbosch, localidad natal de Bosco, en torno a 1486, cuando ya el pintor había cobrado cierta fama.

²⁸ Mateo Gómez, 1991, p. 15, 38, 48 y 50.

aminorando sus cuidados y vuelvan a la juventud. [p.68]

Para evitar tales efectos, en la tabla del Paraíso, en el estanque de aguas oscuras situado al pie de la imagen, seres fantásticos, exóticos y extraños reflejan las formas de vida de los lugares felices en los que se alcanza el olvido gracias a los manantiales subterráneos que al borrar los recuerdos y los saberes proporcionan el retorno a la juventud. Un ser extraordinario compuesto por un pez, un ánade y provisto de brazos sostiene un libro, contradiciendo el sentido del relato.

Al contrario que estos viajeros europeos, los habitantes de utopía estaban fascinados por el conocimiento e hicieron suyo el libro una vez que lo conocieron a través de los que llegaron a la isla, convirtiéndose inmediatamente en grandes expertos en la producción de libros, que incrementaron para garantizar su existencia en número suficiente.

Utopía y las geografías en torno a 1500. Ficción y realidad

El nuevo género de escritura desarrollado en *Utopía* tenía la ventaja de permitir un riguroso análisis de aspectos sometidos a censura, tales como la moral de los gobernantes, la libertad religiosa o las injusticias sociales. Es parte del conjunto de obras que se aproximan a la cuestión de la gobernanza de las repúblicas, principados y reinos del momento, considerando el cuerpo social y su estructura como un elemento a someter a condiciones de equilibrio y justicia. Como argumento subyacente, la intolerancia religiosa aparece por primera vez, reflejando el debate internacional sobre la misión de la iglesia, el poder papal y la organización de los estados.

Varios de los más emblemáticos textos acerca de estas cuestiones fueron realizados por embajadores, continos reales, diplomáticos, hombres de la iglesia y en general, personajes que, por su estrecho contacto con los príncipes de la época, experimentaron directamente en sus destinos respectivos, los efectos de las formas de poder asociadas a la ciudad del momento. La fórmula de reclamación de una condición de relato de ficción no impide su consideración de obra de ensayo. Las numerosas publicaciones y obras de todo género a las que ha dado lugar convierten a este libro en referente emblemático. La genealogía de obras más directamente asociadas al espíritu original de *Utopia* incluye: *The City of the Sun* de Tommaso Campanella²⁹, *Reipublicae Christianopolitanae descriptio* (1619)³⁰ obra de Johannes Valentinus Andreae, *New Atlantis* por Francis Bacon (1627) y *Candide* por Voltaire (1759).

Utopía es una obra que establece un vínculo directo con sus precedentes y se convirtió desde su publicación en una permanente referencia a los proyectos asociados a las preocupaciones sociales y a los mecanismos correctores de los poderes políticos y religiosos. En el planteamiento se presentan varios factores que inauguran el pensamiento moderno: el medio geográfico, el sistema político, la estructura económica y las costumbres sociales.

Tres años antes Nicolás Macchiavello había escrito una obra *El Príncipe*, publicada en 1532, seis años después de la muerte de su autor, aunque de dio cuenta de ella el mismo año en una carta dirigida al embajador florentino en la Santa Sede, Francesco Vettore³¹, haciendo en ella referencia a su señor, Giuliano de Medici, a causa de los conflictos que mantenía con el poder de los príncipes en Florencia, donde escribió su obra desde la prisión. El principal elogio está dedicado al monarca español Fernando de Aragón de quien alaba el procedimiento de interactuar con los poderes religiosos y políticos sin hacer concesiones, mediante fórmulas aparentemente diplomáticas.

²⁹ F. Thomæ Campanellæ, 1623.

³⁰ Johann Valentin Andreä, 1619.

³¹ Niccolò Machiavelli, 2006. *Lettere (Machiavelli) / Lettera XI a Francesco Vettori*. Wikisource. [En línea]. <https://it.wikisource.org/wiki/Lettere_%28Machiavelli%29/Lettera_XI_a_Francesco_Vettori>.

Como muestra de la cultura renacentista, *Utopía* procede de algunas obras que desde la antigüedad estudian las condiciones derivadas de las formas de gobierno y de las características de las ciudades creadas por los diversos sistemas políticos. Su antecedente primigenio, la *Política* de Aristóteles, es un compendio de informaciones procedentes de diversas fuentes sobre el conocimiento del mundo desde la antigüedad, exponiendo los diversos ejemplos expresados en sistemas políticos y ciudades.

Para situar el sentido de la ciudad en el texto de *Utopía* es preciso considerarlo con relación a las bases teóricas a las que remite, identificando así su posición como una reflexión completamente inédita. El punto de partida en la *Política* es la tesis de Platón, también sostenida por Aristóteles de que el mejor gobierno deriva de una tiranía en la que los filósofos aconsejan a los políticos y en la que éstos se forman acerca de las mejores condiciones del gobierno de la ciudad.

-A menos –proseguí– que los filósofos reinen en las ciudades o cuantos ahora se llaman reyes y dinastas practiquen noble y adecuadamente la filosofía, vengan a coincidir una cosa y otra, la filosofía y el poder político, y sean detenidos por la fuerza los muchos caracteres que se encaminan separadamente a una de las dos, no hay, amigo Glaucón, tregua para los males de las ciudades, ni tampoco, según creo, para los del género humano; ni hay que pensar en que antes de ello se produzca en la medida posible ni vea la luz del sol la ciudad que hemos trazado de palabra³².

Sin embargo, las referencias más directas que se aluden de diferentes maneras en la obra son las obras de Platón que tratan de las formas más perfectas de sociedades y de ciudades. En su momento, Charles Le-Goff defendió que la distinción entre la *urbs* como entidad material y la *civitas* como estructura social respondía a una distinción medieval³³. Sin embargo, las dos obras más importantes de la filosofía griega que compendian el pensamiento de Platón con relación a la ciudad presentan las dos vertientes inherentes a la ciudad.

La *República*, obra de juventud que guió las experiencias llevadas a cabo en Siracusa, era una definición de los factores propios de una estructura social que garantiza las mejores condiciones para una ciudad ideal, fundada en la equidad, la justicia y la igualdad.

Por el contrario, la obra de *Las Leyes*, escrita en los años finales de Platón, y que quedó inacabada, ofrece las conclusiones definitivas sobre el valor de la ciudad como mecanismo que garantiza las condiciones propias de una sociedad ideal. Obra escasamente mencionada en los estudios sobre la ciudad, es en realidad el texto que más directamente se relacionó con los ensayos neoplatónicos del Renacimiento referidos a la ciudad. La diferencia con respecto a la anterior es que en *Las Leyes* la condición material de la ciudad es un aspecto central. Los aspectos físicos del territorio deben ser elegidos y las características físicas de la ciudad ideal deben ser proyectadas y construidas para hacer posibles las condiciones mejores. Esta distinción se hará presente en *Utopía*, isla construida artificialmente y cuya ciudad Amaurota también ha sido integralmente proyectada y construida en este territorio programado.

Resulta llamativa esta cualidad de la ciudad ideal, que según el relato se encontró en los territorios recién descubiertos en los viajes de Américo Vespucio, ligando así la obra a los documentos y relaciones del Descubrimiento, y también abriendo la perspectiva de las empresas utópicas de la cristiandad en el Nuevo Mundo.

Que el pensamiento hispánico del Descubrimiento estuvo impregnado de espíritu utópico desde sus etapas preliminares hay sobradas evidencias desde que Maravall³⁴ suscitara la idea en un

³² Platón. *La República*, p. 134.

³³ Jacques Le-Goff, 1974.

³⁴ José Antonio Maravall, La tradición del pensamiento político y el Descubrimiento de América. El descubrimiento de América en la historia del pensamiento político. *Revista de Estudios Políticos*, ISSN 0048-7694, N° 63, 1952, p. 229-248. También, Utopía y primitivismo en el pensamiento de Las Casas. *Revista de Occidente*. ISSN 0034-8635,

conjunto de trabajos sobre el pensamiento político español de este ciclo histórico en diversas aproximaciones. De hecho, las contribuciones sobre lugares geográficos y las utopías del «Descubrimiento» se pueden considerar una compacta línea de investigación nutrida por aportaciones de buen número de áreas de trabajo humanísticas y de las ciencias sociales, sin dejar de lado otras disciplinas de las ciencias de la naturaleza³⁵.

Pero, en el otro extremo, documentado el sentido histórico de los acontecimientos, también se ha aceptado el carácter de «invención cultural» del encuentro de ambas civilizaciones y los efectos que provocó en la metrópoli de conquista y colonización y en los territorios europeos. La ratificación científica de que el descubrimiento fue fortuito permitió establecer una nueva consideración a la idea del encuentro entre ambas civilizaciones. Una nueva interpretación, aportación de O’Gorman³⁶, es la que se superpone, reconociendo la mutua ‘invención’ [interpretada por su raíz latina, ‘in-venire’]. Y ahí es donde se volvió a ratificar el mecanismo por el que la imaginación de ese descubrimiento impregnó de sentido utópico a la organización de la vida en el nuevo mundo³⁷.



Figura 11. Hans Holbein. *Utopiae Insulae Tabula*, 1516

Nº 141, 1974 (Ejemplar dedicado a: Fray Bartolomé de las Casas), p. 311-388. Años después, publicó *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Madrid: Siglo XXI, 1982.

³⁵ Trabajos sistemáticos proporcionan una completa relación de los documentos probatorios de este sentido profundo de la aventura americana Beatriz Fernández Herrero, 1992.

³⁶ E. O’Gorman, 1977. Esta teoría se ha incorporado a las interpretaciones actuales sobre estos acontecimientos.

³⁷ Fernández Herrero, 1992.

Es cierto que la obra se traza verbalmente, pero como proyecto de transformación de la naturaleza y por ello construcción artificial, Utopía es presentada mediante el conocido grabado encomendado a Hans Holbein, que ha viajado en el tiempo y ha suscitado no pocas identificaciones con islas conocidas desde el mundo antiguo alguna, otras, mencionadas en relatos mitológicos y filosóficos, y las más, con islas asociadas a las expediciones del momento de la publicación. Desde la habitual atribución a la desaparecida isla de Atlántida, la nórdica Thule límite del mundo conocido, las misteriosas islas flotantes, Siracusa, escenario de la experiencia platónica de *La República*, la Isla de Creta, lugar de la utopía platónica descrita en *Las Leyes*, la también mítica *Antilia*, Cuba, ...

Toda la construcción de la obra descansa en el juego continuo de paradojas y contradicciones aparentes de un texto en el que está presente de manera permanente la noción del viaje, la construcción de un relato grave y severo de pretensiones filosóficas y la identidad de sus protagonistas. El principal conversador, compañero de viajes de Américo Vesputio, al que el juego de palabras creado por Moro bautiza como ‘charlatán’ destaca como referencia más llamativa por la notoriedad alcanzada rápidamente por el navegante florentino a causa de las publicaciones y grabados que recorrieron Europa desde que en 1504 y 1505 publicara sus impresiones de viaje. Un sentido *cervantino* parece resonar en este modo de entrelazar la más elevada estructura de un diálogo platónico y las jocosas alusiones de los términos paradójicos empleados.

¿Cómo si no podría pensarse en una narración cuyo asunto principal, es decir, la propia existencia de la isla en la que se producen todos los requisitos de una sociedad ideal, se desconozcan y no se mencionen? Resulta extraño que una prolija descripción realizada por un viajero transoceánico que anuncia que tiene en su mente muy vivamente impresas las imágenes de los lugares y las informaciones sobre los lugares conocidos, sea tan inexacta en los detalles geográficos. Paradoja máxima teniendo en cuenta que todo un continente acababa de ser bautizado con el nombre del navegante al que este personaje ha acompañado en sus viajes. El cartógrafo Waldseemüller había incluido en 1507 la expresión *America* en el área correspondiente a la costa venezolana, estableciendo la frontera con el área castellana recorrida por la leyenda *Tota ista provincia inventa est per mandatum regis castelle* [Toda esta provincia fue descubierta por mandato del rey de Castilla]. El homenaje se debía a la publicación por Vesputio de dos obras en París, *Mundus Novus* (1504) y una *Lettera a Soderini* (1505) en las que se atribuye la identificación de los territorios como un nuevo continente. El mapamundi impreso por el alemán incluye una dedicatoria doble en el encabezado personificado en «Claudii Ptholomei Allexandrihi Cosmographi» sobre la esfera que representa los tres continentes conocidos hasta 1492, la derecha de la dedicatoria del mapa está ocupada por la figura de «Americi Vespuci» sobre el mapa que refleja los territorios ya identificados por las prospecciones costeras en las empresas contratadas por los Reyes con los cosmógrafos reconocidos por la corte, tras liquidar con Colón los compromisos de exclusividad a partir de 1499. Estas pretensiones del comerciante y marino florentino estuvieron rodeadas de controversia desde el primer momento, por lo que las realidades geográficas silenciadas en la obra de Moro, parecen obedecer tanto al secreto obligado con respecto a los documentos cartográficos y las empresas de patrocinio real, como a las polémicas suscitadas por las interpretaciones de los acontecimientos recientes.

En la obra de Moro no se transmite el nombre real de la isla objeto de la descripción, escondida en los apelativos de *Nusquama*, *Outopía* y *Utopía*, y sin embargo todos los personajes que intervienen en el diálogo tienen una identidad reconocible y están relacionados biográficamente.

La mayor parte de los pormenores han sido estudiados minuciosamente a través de enfoques rigurosos y complementarios³⁸.

Los datos con los que se presenta la obra son pocos y la mayoría ciertos: el autor es uno de los tres personajes del diálogo, junto con su amigo Peter Giles —Pedro Egidio—, secretario de la municipalidad de Amberes, amigo de Erasmo de Rotterdam, que es sabido, participó en las revisiones de la obra, y con total seguridad en su concepción. El insólito acompañante de Vespucio, que aunque de origen portugués es bautizado con el nombre revelador en griego de Rafael Hythlodeus —podría traducirse como narrador de historias o charlatán—, este último es descrito con numerosos pormenores físicos y de personalidad hasta el extremo de que parece corresponder a un viajero real.

Por el contrario, la propia isla ha sido el resultado de una voluntaria separación física del continente practicada por Utopo, el príncipe de nombre —sin lugar—, que además, ordena la geografía insular introduciendo una estructura programada.

«... Se dice, y así lo demuestra la configuración del terreno, que en otro tiempo aquella tierra no estaba completamente rodeada por el mar. Fue Utopo quien se apoderó de la isla y le dio su nombre, pues anteriormente se llamaba Abraxa. Llevó a este pueblo tan inculto y salvaje a ese grado de civilización y cultura que le pone por encima de casi todos los demás pueblos. Conseguida la victoria, hizo cortar un istmo de quince millas que unía la isla al continente. Con ello logró que el mar rodease totalmente la tierra.

Para la realización de esta obra gigantesca no sólo echó mano de los habitantes de la isla —se lo hubieran tomado como una humillación— sino de todos sus soldados. La tarea, compartida entre tantos brazos, fue rematada con inusitada celeridad. Tanta que los pueblos vecinos —que en principio se habían reído de la vanidad del empeño— quedaron admirados y aterrorizados por el éxito. La isla cuenta con cincuenta y cuatro grandes y magníficas ciudades. Todas ellas tienen la misma lengua, idénticas costumbres, instituciones y leyes. Todas están construidas sobre un mismo plano, y todas tienen un mismo aspecto, salvo las particularidades del terreno»³⁹.

Así recordamos gracias al artificio creado en este lugar extraño, la isla ideal, descubierta por cierto en mares del sur, que hay diversas categorías de islas consignadas desde época medieval, incluyendo islas flotantes —aparecen y desaparecen—, islarios, archipiélagos, istmos que al prolongarse sugieren una condición insular⁴⁰. Merecen recordarse para el caso de las exploraciones emprendidas desde época medieval las expediciones en diversas latitudes del Atlántico en búsqueda de la isla de San Brandán (también conocida como San Borondón), activas hasta entrado el siglo XVI, algunas de las cuales fueron organizadas desde Canarias con escaso éxito. Y en cuanto a *El Islario maravilloso*, este inventario de islas admirables en lengua árabe construyó a través de aportaciones de relatos de diversos viajeros una descripción geográfica en formato de itinerario recorriendo el mundo conocido a través de islas⁴¹. Era solo uno de los aspectos derivados del conocimiento geográfico a través de los siglos, que respondían a las expresiones cartográficas manuscritas del momento. Las islas constituyeron el principal soporte de estos primeros itinerarios de circunnavegación, como prueba la historia de la cartografía⁴².

En la importante proliferación de representaciones cartográficas del mundo que alcanza un inusitado desarrollo a partir del siglo XIII merecen considerarse algunos ejemplares de los que

³⁸ P. Borges, 1995. Hace un balance de las tesis principales y sus autores, mereciendo destacarse la sistematización de los aspectos que considera probatorios de datos reales y datos de ficción contenidos en el libro.

³⁹ Tomás Moro. *Utopía...*, p. 28-29.

⁴⁰ Fernando Ainsa, *Las islas de «tierra firme» ...*, 2001.

⁴¹ Angelo Azioli, 1989. Realizó un compendio que tradujo e ilustró con materiales de época.

⁴² Tony Campbell (former Map Librarian, British Library, London). Complete chronological listing of works assigned to the period pre-1501 (with a note of high quality reproductions and place-name lists). *Map History / History of Cartography: THE Gateway to the Subject*. 1996-2016. [En línea]. <<http://www.maphistory.info/ListingExplan.html>>.

existieron ejemplares originales, copias y réplicas en algunos de los principales gabinetes europeos. No es objeto aquí de comentario la propia evolución técnica de la cartografía, que cuenta con estudios cada vez más completos de su evolución. Merecen sin embargo recordarse algunas imágenes que hicieron coincidir las versiones simbólicas de los primeros mapas en los que el mundo reflejaba la imagen circular del universo ubicando en su centro la ciudad de Jerusalén. El contorno circular permitía asociar las visiones del apocalipsis. Así figuró en los manuscritos de biblias y compendios cristianos con diferentes variantes, hasta que, adaptándose a ese marco circular comenzaron a producirse representaciones paradójicas del mundo conocido. En ellos el círculo presentaba el mundo en posición invertida: la parte inferior del mapa correspondía a la posición septentrional terrestre que por ello se representa al revés y las leyendas en el sentido del mapa. En este fragmento solía figurar la imagen del Mediterráneo y el norte de Europa. El borde superior de la representación estaba reservado a los territorios de la posición sureste de la Tierra (la India), lugar del nacimiento vinculado a la *parousia* o aparición de Cristo en el fin de los tiempos. Así se producía una inversión característica del ‘mundo al revés’ que habría de tener consecuencias simbólicas en torno al año 1500.

Los ejemplares más representativos de las primeras versiones de estas cosmovisiones son dos cartografías de encargo. Los dos mapas debidos a Al-Idrisi (1154), presentan dos variantes de los mapamundis realizados en el momento: las representaciones simbólicas de marco circular y las cartas topográficas rectangulares incluyendo derrotas y puertos. Aparte de la fórmula esférica, a él se debe uno de los primeros casos de la variante del mapa de intención topográfica en la denominada *Tabula Rogeriana*, versión rectangular del mapamundi circular también realizado para Roger II de Sicilia. El encargo al cosmógrafo andalusí refleja el interés por el conocimiento exacto y al mismo tiempo, el mantenimiento de ciertas convenciones medievales sobre la significación de los territorios y de las posiciones del cuaternario consideradas como vinculadas a las descripciones de la creación del mundo y del fin de los tiempos.

Merece tenerse en cuenta este mecanismo de inversión motivado por la preeminencia de los contenidos simbólicos sobre las informaciones relativas a la realidad física que fueron muy exactos desde el siglo XII en obras de cartógrafos andalusíes y mallorquines. Por otra parte, también interviene en este modo de representación el valor relativo de las informaciones, subordinadas a estas jerarquías simbólicas en las que el tamaño de los objetos era alterado con frecuencia en un mecanismo semejante al de las composiciones de la pintura sobre tabla de temática religiosa en la que los donantes situados como figurantes al pie de la imagen acostumbraban a presentarse en una reducción de tamaño considerable⁴³.



Figuras 12 y 13. Al-Idrisi, Mapamundi y Tabula Rogeriana (1154). Dos versiones del ‘mundo al revés’

⁴³ Estrella de Diego, 2008. En particular, el capítulo *El cartógrafo ausente*.

En el capítulo dedicado al «Cartógrafo ausente», Estrella de Diego recuerda la definición de Peirce: «En la teoría de los signos existe un acuerdo general a propósito del *status* de los mapas y su necesaria correspondencia con el mundo real. Peirce divide las clases de *iconos* en las tres subdivisiones de *imagen*, *diagrama* y *metáfora*: los mapas, en términos de este análisis, serían diagramas, pues no reproducen las “simples cualidades” de sus referentes, sino que representan “las relaciones de las partes de la cosa misma a través de las relaciones análogas en sus propias partes”⁴⁴.

La trayectoria que siguió la cartografía real del mundo incluyendo estas referencias continúa en algunas piezas, entre las que destacan el *Mapamundi Hereford* (1290), y sobre todo, el excepcional relato conocido como *Mapamundi Fra Mauro* (1460). Forman parte de esta identificación visual de los continentes mediante una distorsión de la realidad a través de una síntesis que engloba las visiones místicas y la realidad geográfica. Incluyó en sus cuatro extremos aspectos de las visiones del Apocalipsis, entre ellas la propia imagen de la creación del cosmos y el Paraíso en el ángulo inferior izquierdo con la alusión a un *hortus conclusus*, que corresponde al nordeste. La Jerusalén celestial, las definiciones del cosmos a través de la progresión de círculos, el advenimiento, están situados en los tres vértices restantes acompañados de leyendas. En cuanto a la cartografía, ha representado con un alto grado de exactitud los territorios, la distribución relativa de los datos, la configuración de las costas, los datos de los archipiélagos, algunas referencias urbanas relevantes, ... y todo ello acompañado de cartelas conteniendo textos explicativos. Es ya un documento bimedia, compuesto por comunicaciones verbales, icónicas (alegóricas) y datos gráficos reales sometidos a convenciones.

Las licencias simbólicas desaparecerán gradualmente en aras de la visión del mundo conforme a la realidad, que permitió contemplar esta clase de fórmulas como un recurso útil en las numerosas obras satíricas que presentaban visiones del apocalipsis a través de la distorsión ya intencionada del mundo conocido. La negación del mundo real permitió en este tiempo desarrollar las imágenes más sorprendentes que nunca haya creado la civilización humana a través de la gran pintura en las obras de Bosco y Brueghel y Patinyr, entre otros.



Figura 14. Fra Mauro, Mapamundi (1460).

⁴⁴ Charles S. Peirce, 1974.

Utopía, isla filosófica e isla proyectada

La emblemática obra *Utopía*, cuyo título adoptó algunas variantes hasta su primera edición impresa, muestra desde su proceso de elaboración un carácter de obra moderna. El título previsto inicialmente tomaba la voz latina ‘Nusquam’ para designarla como *Nusquama*. Mientras preparaba la edición concibió la posibilidad de recurrir a la variante griega ‘Eutopia’ —lugar mejor— incluida en el prólogo, hasta la definitiva ‘Utopía’, que anuncia las diversas referencias paradójicas que recorren el texto⁴⁵. Una ciudad definida como *no lugar*, es descrita mediante características igualmente paradójicas, dado que su fundador, adopta igualmente la denominación de Utopo. Las licencias se suceden en la fórmula de ocultar lo que está visible, mediante denominaciones contradictorias, tales como el río denominado *Fons Anhydri* —sin agua—, o el puerto *Ostium anhydri* —puerto sin agua—.

La característica más llamativa de la obra es la creación de un nuevo género, que continuando con la tradición de los diálogos, establece una relación directa con algunas obras de la filosofía griega, a las que hace referencia expresa, al mismo tiempo que recurre a exponer ejemplos tomando acontecimientos reales del momento, y construye el relato en clave de ficción, siendo el propio Moro el relator en primera persona. De este modo, la participación de su propio personaje cobra un significado nuevo en la obra.

Sin embargo, Moro hace alusiones a las obras de la filosofía griega que leyó en su lengua original, y que intervienen directamente en la elaboración de su proyecto. Además, algunas son mencionadas expresamente, y de ellas ha retomado o negado algunos de sus elementos. De entre ellas, destacan por su significación en el momento en el que se publica *Utopía*, las dos obras de Platón *La República* y *Las Leyes*, aparte de la *Política* de Aristóteles, cuyas evaluaciones sobre ciudades de la Antigüedad están presentes a lo largo del texto.

La ciudad de *La República* apenas se caracteriza por rasgos físicos, naturales o artificiales. Es una ciudad considerada desde un punto de vista de su estructura social. Como ente ubicado en el territorio, su definición obedece a una cuantificación relativa a su dimensión desde el punto de vista de la cantidad y calidad de sus pobladores, describiendo el número de los que son necesarios para garantizar la existencia en condiciones de equilibrio. Sus límites corresponden a los del propio territorio capaz de alimentar esa población y para evitar conflictos con las poblaciones vecinas. Hay en esta tesis una noción organicista respecto a la estructura social, considerada como un ecosistema que debe garantizar la justicia: cada ciudadano tiene atribuida una función, y al desempeñarla se cumplen las condiciones de justicia. Este sentido organicista sería aplicado por Leon Battista Alberti en su tratado *De re aedificatoria* (1452) en un nuevo sentido, ya plenamente proyectual, estableciendo una relación de complementariedad y semejanza entre ciudad y arquitectura.

La tesis central de esta obra mencionada como fuente primaria en *Utopía* es la abolición de la propiedad individual y la defensa del bien y la propiedad común en el diálogo mantenido por sus protagonistas. Y sobre todo, la condición moral de los gobernantes expresada en la noción de ‘buen gobierno’. Ello permite calificar a esa ciudad como *Calípolis* [Καλλίπολις], ciudad bella o mejor, ‘ciudad feliz’. Es decir, no es un nombre de ciudad real.

Los riesgos de la abolición de la propiedad individual habían sido contestados expresamente por Aristóteles en la *Politeia* —Política—, y la propia aplicación de sus principios en la experiencia llevada a cabo con Dionisio de Siracusa habían proporcionado evidencias incontestables a Platón, que vivía sus últimos años escribiendo una nueva modalidad de propuesta en la que las condiciones materiales de la ciudad estaban sometidas a un riguroso control, en este caso, a través de una definición proyectual. Esta nueva versión es la que tiene un interés directo en la

⁴⁵ Fernández Buey, 2007, p. 73.

formulación de la isla objeto de la descripción en la obra de Tomás Moro.

Los aspectos concretos de la ciudad de *Las Leyes* se expresan de manera opuesta a la Calípolis de *La República*. Esta ciudad ideal parte de un proyecto, no se produce espontáneamente y sus cualidades vienen definidas en el proceso de planificación previo. La ciudad tiene su nombre, que vendrá determinado por un accidente natural y la divinidad local que haya determinado su existencia. Corresponde a un espacio geográfico que se describe por sus propiedades beneficiosas. Magnesia es una ciudad ubicada en Creta, que presenta beneficios por ser una isla y poseer una estructura determinada: relieve volcánico que propociona un perfil de estructura piramidal permitiendo una distribución de la población, que cuenta con una asignación de terrenos en una distribución alineada desde la costa hasta la cima de la isla. De ese modo, se producirá una distribución equilibrada para todos los pobladores, que poseerán de todo tipo de bienes para garantizar la existencia de manera autónoma. Esta descripción de Platón corresponde a una tradición mediterránea que pervivió a través de modelos de colonización reales hasta el final de la Edad Media, y convertidos en sistemas de explotación estables permitieron a Braudel definir *el Mediterráneo Atlántico* aplicado a los modelos de colonización trasladados en la Edad Moderna a los archipiélagos atlánticos primero, y más tarde, a todo el continente americano⁴⁶.

La misión principal de Magnesia es garantizar una estructura de autoconsumo en régimen de equilibrio económico, por lo que existe un sistema doble de economía: el trueque y una moneda local sin valor intrínseco para las actividades en el interior de la isla y el manejo de una moneda de alto valor para las operaciones económicas de intercambio a gran escala solamente autorizada a los mercaderes y a los grupos sociales que contribuyen a la producción de las materias de exportación. Esta es la fórmula propuesta como resultado de los efectos negativos provocados por la introducción del régimen de propiedad comunitario ensayado en Siracusa.

La ciudad de *Las Leyes* tiene unos datos físicos precisos. Se ubicará a una distancia de 800 estadios (14 kilómetros y 208 metros) con respecto al mar, y en una posición central con respecto al resto del territorio, para garantizar sus comunicaciones. Se encuentra rodeada de montañas y bosques. Posee puertos, y está equipada con todo tipo de infraestructuras.

Sus características formales se ponen en relación con el número. Su forma, es la forma misma del alma. De ahí deriva la disposición circular de sus elementos configurando círculos concéntricos. El procedimiento de su trazado sigue un método progresivo, como sucede en las reglas del universo. Magnesia se proyecta persiguiendo una cualidad moral que se manifiesta en su forma circular, en la ausencia de murallas, y en la aplicación de un método numerológico que expresa los conceptos de igualdad, semejanza, identidad y concordia, como manifestación de los ritmos del universo. Los solares urbanos adoptarán una forma cuadrada y se distribuirán en sectores en el interior de la disposición circular de los límites urbanos.

Todos los aspectos de la realidad física y de las actividades estarán asociados a un número de cualidades excepcionales, que expresará simultáneamente la combinación de los sistemas docenal y decenal, y que en todas sus aplicaciones se hallará en proporción armónica. El número elegido como cifra ideal para la ciudad de Magnesia es el de 5.040 pobladores. El tipo de proporción de este número es la resultante de la progresión armónica de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 7 (1, 2, 6, 24, 120, 720, y 5040). Una de las expresiones geométricas de esta progresión es una sucesión de siete círculos concéntricos con respecto a un centro fijo, cuyo radio alcanza progresivamente estas cantidades en las sucesivas circunferencias. Su equilibrio se basa en la cantidad de pobladores necesarios, poseedores de la tierra que recibirán el mismo lote de tierras y bienes, y serán también legisladores, regidores y gentes de armas. El territorio será organizado en 5.040 lotes iguales de terrenos en la propia ciudad y en la periferia. Cada lote comprenderá el

⁴⁶ Braudel, 1976.

solar urbano, un terreno próximo a la ciudad, y otro en la frontera exterior, como una propiedad única, que en realidad pertenecerá de manera comunal a la propia ciudad, aunque la explotarán los ciudadanos.

Las descripciones contenidas en esta obra toman en cuenta los ensayos urbanísticos llevados a cabo en época de Platón cuando la propia capital, Atenas, sufrió una importante operación de remodelación encomendada a Hipodamo de Mileto, que proyectó el nuevo Puerto del Pireo y su ciudad-puerto, reconstruyó la importante muralla que protegía el tránsito de mercancías y personas hasta Atenas, de unos 3 kilómetros, los *muros largos*, y proyectó la *Nueva Atenas*.

Pero, la aportación más significativa de este texto final en la obra de Platón es la referencia a la integración de las confesiones religiosas, definidas a través de la consagración de cada territorio en un total de 12 fundaciones religiosas para garantizar la correspondencia con los meses del año y asumiendo además las devociones del lugar compartidas con los dioses que rigen los territorios mayores. Los accidentes del territorio definirán las advocaciones de los dioses locales, y en el centro de la ciudad las divinidades compartidas por todos. Hay en ello la voluntad de garantizar una tolerancia religiosa que permita la convivencia de ciudadanos de orígenes y confesiones diferentes. Este será un aspecto determinante en el proyecto descrito en *Utopía*.

Moro aborda directamente la imposibilidad de un sistema de propiedad comunitaria apelando a la propia conclusión de Platón:

Cuando considero en mi interior todo esto, más doy la razón a Platón. Y menos me extraña que no quisiera legislar a aquellas ciudades que previamente no querían poner en común todos sus bienes. Hombre de rara inteligencia, pronto llegó a la conclusión de que no había sino un camino para salvar la república: *la aplicación del principio de la igualdad de bienes*⁴⁷.

Se define por las denominaciones de ‘no lugar’ o ‘lugar mejor’, siendo claramente un nombre, que permite ocultar un nombre real o evitar la elección de un nombre existente. Con ello abre la posibilidad de que cualquier lugar pueda representar esa ciudad. El nombre de Amaurota, se ha interpretado de diversas maneras, aunque su significado estricto a través de la palabra griega ‘amaurós’ es «no visible, apenas visible». Por ese motivo, se ha supuesto que su aplicación a este proyecto de ciudad ideal obedecería al sentido que dio Homero en la Odisea (IV, 824, 833) al describir la aparición de Atenea a Penélope en un sueño. De ahí se desprendería el sentido de Amaurota como ‘ciudad soñada’, que como la Magnesia de Platón carecería de una forma reconocible a los sentidos⁴⁸. Por el contrario, la isla tiene una forma de media luna y cuenta con un inmenso lago en el centro al abrigo de los vientos. Es una descripción propia de un navegante, igual que las propiedades de su callejero, que también presenta cualidades óptimas desde ese punto de vista. En cualquier caso, este argumento está presente desde el tratado de Vitruvio⁴⁹. Las descripciones de algunos rasgos físicos de la ciudad son muy concretos, particularmente en cuanto a las características de la isla, que por otra parte es en gran medida una invención producto de una importante obra de ingeniería realizada por su fundador, Utopo:

Se dice, en efecto, que fue el mismo Utopo el que trazó el plano de la ciudad desde el principio⁵⁰. / La isla de los utopianos tiene en su parte central, que es la más ancha, una extensión de doscientas millas. Esta anchura se mantiene casi a lo largo de toda ella, y se va estrechando poco a poco hacia sus extremos. Estos se cierran formando un arco de quinientas millas, dando a toda la isla el aspecto de luna creciente. El mar se adentra por entre los cuernos de ésta, separados por unas once millas, hasta formar una inmensa bahía, rodeada por todas partes de colinas que le ponen al resguardo de los vientos. Diríase un inmenso y tranquilo lago, nunca alterado por la tempestad. Casi todo su literal es como un solo y ancho puerto accesible a los

⁴⁷ Moro [1516], Biblioteca Universal, p. 24.

⁴⁸ More, 2007. Ricardo Álvarez, Prólogo, p. 39.

⁴⁹ Marco Vitruvio Polion. *Los diez libros de arquitectura*. Libro VI. Capítulo 6. En 1516 se reeditó en Venecia la primera versión incluyendo los gráficos perdidos realizados, según se ha supuesto, por Fra Giovanni Giocondo.

⁵⁰ Moro [1516], Biblioteca Universal, p. 24.

navíos en todas las direcciones⁵¹.

El abandono de la denominación originaria de la isla de Abraxas parece aludir a la voluntad de dejar atrás un sistema ligado a la superstición en favor de una sociedad fundada en el conocimiento.

La imagen realizada por Holbein con ocasión de las ediciones que siguieron a la primera versión ofrecen solamente una panorámica general y también teórica. De hecho la isla nos cuenta Hythlodeo cuenta con 54 ciudades que (como querría Platón) tienen la misma lengua, instituciones y leyes y además, una distribución escrupulosamente calculada y cuantificada en 24 millas, y también se trazan obedeciendo todas al mismo plano. Obedecen así al mismo principio formulado en *Las Leyes* y en general, en las propias instituciones urbanas griegas, como base de la fundación de las colonias. El límite de la frontera cultivable en todos sus contornos es de 12 millas. Tenemos así gran parte de los elementos definidos en la ciudad de Magnesia, a pesar de que si bien se menciona el texto de Platón, sin embargo, no se nombra esta ciudad.

Ubicada según se indica en posición elevada y contando con un suave declive, la ciudad está completamente fortificada y abastecida de agua en sus contornos además de estar atravesada por un canal derivado de su río Anhydro. Siguiendo descripciones muy próximas a la cretense Magnesia de Platón, la ciudad tiene forma cuadrada y su extensión es de 2000 pasos. Circundada por el río y atravesada por el canal, tiene garantizada su defensa y también el abastecimiento mejorado por la posibilidad de que los barcos usen este canal navegable para llegar hasta el interior de la ciudad. En tres de sus lados Amaurota cuenta con un foso protegido por grandes espinos y el cuarto lado por el recorrido del río.

Esta descripción pormenorizada también se aplica a los aspectos internos de la ciudad, cuyas calles se definen como aptas para el tráfico, aparte de bien orientadas a resguardo de los vientos. La amplitud de las vías está cifrada en 20 pasos y la estructura de los edificios coincide con la solución en terraza en una disposición idéntica para las viviendas, que se deduce están concebidas a partir del modelo de la *domus* romana, ya que se aclara que tienen una fachada a la calle principal y otra trasera, que se dedica a huerto y jardín de la misma dimensión de 20 pasos que el ancho de la calzada, y que coinciden con las traseras de los edificios posteriores.

El cuerpo social está cuantificado en 6000 familias, distribuidas en cuatro distritos iguales que cuentan, cada uno, con un mercado y que están provistos de un sistema permanente de abastecimiento. También se incluye aquí el concepto de las formas de vida comunitarias a través de las comidas, que se realizan en lugares destinados a ese fin:

Cada manzana tiene salas muy capaces, dispuestas a igual distancia, y cada una con su nombre propio. Aquí viven los sifograntas; y a ellas están adscritas para la comida las treinta familias que viven: quince a un lado y quince al otro del edificio. Los encargados de abastecer los comedores se reúnen a la hora convenida en el mercado y piden la cantidad de comida correspondiente al número de sus comensales⁵².

Pero, la cuestión de la tolerancia religiosa es igualmente la finalidad principal en esta armónica ciudad, ya que Utopo «se había dado cuenta de que antes de su llegada los indígenas estaban en perpetua guerra a causa de las religiones»⁵³. La principal conclusión que se extrae de esta descripción está contenida aparentemente en la parte final consagrada a las cuestiones religiosas, en las que se formula una concepción ecuménica que garantiza la convivencia pacífica de colectivos de toda clase de confesiones, que incluso comparten los mismos templos.

⁵¹ Moro [1516], Biblioteca Universal, p. 28-32.

⁵² Moro [1516], Biblioteca Universal, p. 35.

⁵³ Moro [1516], Biblioteca Universal, p. 65.

No es la misma religión profesada por todos, pero las varias creencias y ritos están orientados a un mismo fin por caminos diferentes, es decir, a la adoración de la majestad divina. Por esta razón nada se ve ni se oye en los templos que pueda ser contrario a cualquiera de estas tendencias. Si alguna secta tiene un rito sagrado que sea privativo suyo, lo realiza dentro del ámbito particular. Los ritos comunes están ordenados de forma tal que nunca contradicen los cultos privados. No se ve en los templos ninguna representación de la divinidad. Cada uno se lo imagina como crea conveniente desde su credo. No tienen tampoco nombre alguno para invocar a Dios. Usan el nombre de Mitra para nombrar de alguna forma el ser supremo, sea cual sea su naturaleza⁵⁴.

Utopía y esperanza

Considerada en su conjunto la confección de la obra desde el punto de vista de sus fuentes, sus referencias directas y sus argumentos principales en relación con las inquietudes del momento de su aparición parecen dibujarse algunas conclusiones ciertas y otras que continuarán sujetas a interpretaciones.

La primera de ellas hace referencia a la fórmula novedosa de proponer un argumento de ficción con cuatro niveles de referencias. En primer lugar el nivel de la propia acción expresada en el argumento, es decir, el encuentro de tres personajes (Moro, Giles y el navegante) que comentan acciones a raíz de las propias aventuras de este último (y a través de él Américo Vespucio). El segundo nivel corresponde a las referencias a la realidad del momento expresadas en los viajes transoceánicos y a los detalles concretos de estas aventuras y otros acontecimientos del momento tales como la actividad de los editores y la manera en la que los libros se convierten en un personaje más del relato. El tercer nivel corresponde a las referencias filosóficas y literarias aludidas mediante citas directas. Y, finalmente, el cuarto nivel un trasfondo ensayístico de corte satírico expresado en la alusión a la necesidad de un mundo mejor que se sabe lejano [Nunquam] y al tiempo necesario. En este cuarto nivel el recurso novedoso consiste en introducir datos contradictorios: una isla de nombre contrario a su existencia, un navegante que no parece saber de lo que habla, una isla que originalmente formaba parte de un territorio mayor y es el resultado de una voluntad de separación del continente, Amaurota, una ciudad que no puede verse,...

Pero, la principal preocupación que subyace en todo este relato sobre viajeros enajenados es el proceso que atravesaba en aquel preciso momento la religión como fuente de graves conflictos que se anunciaban duraderos en un momento que se consideraba próximo al fin de los tiempos. Apocalipsis de inspiración religiosa, esta visión del momento explica las consideraciones contenidas en *Utopía* acerca de la necesidad de proponer modelos de convivencia en los que encuentren su lugar todas las confesiones. Este enfoque próximo a una teosofía de espíritu universalista estaba en consonancia con el cambio de los tiempos desencadenado por una nueva dimensión del orbe. Sabemos ahora que formaba parte de un proceso geopolítico en el que las monarquías cristianas del contexto europeo reelaboraban estrategias de poder en función de una preeminencia de la Iglesia de Roma justificada por las acciones de conquista espiritual. Y es esa idea la que se pone en cuestión en los párrafos finales de la descripción de esta isla feliz, que existe sin tener un lugar, construida artificialmente por un conquistador también sin lugar, en el que no hay conflictos por la distribución equitativa de bienes entre todos sus pobladores, que asisten a un único tipo de templo donde tienen cabida todos los dioses, tanto los reconocidos desde antiguo como los aportados por todos.

Como utopía concreta (a partir de Ernst Bloch) en el momento que vivimos, es la intolerancia con toda seguridad el reto más complejo al que se enfrenta la comunidad mundial y que requerirá esfuerzos inspirados en la sabiduría y la justicia, inéditos en el momento que vivimos, para lograr establecer modelos de convivencia pacífica fundados en el conocimiento y la esperanza.

⁵⁴ Moro [1516], Biblioteca Universal, p. 71.

Bibliografía

- AINSA, Fernando. Las ínsulas de «tierra firme» de la narrativa hispanoamericana: entre la memoria y la esperanza, en Carmen Alemany Bay, Remedios Mataix, José Carlos Rovira, con la colaboración de Pedro Mendiola Oñate, (eds.) *La isla posible*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. [En línea]. Edición digital a partir de la edición impresa. Alicante: Universidad, Asociación Española de Estudios Hispanoamericanos, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-isla-posible--0/html/ff3ea91c-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>.
- ANDREÄ, Johann Valentin. *Reipublicae Christianopolitanae descriptio*. Strasbourg: Haeredes Laz. Zetzneri, 1619 (Special 1386-587). [En línea]. Collection Getty Alchemy. <<https://archive.org/details/reipublicaechris00andr>>.
- ANGLERÍA, P. M. *Décadas del Nuevo Mundo*, (trad. J. Torres Asensio). Buenos Aires: Bajel, 1944.
- ANGLERÍA, P. M. *La première Décade du Nouveau Monde* (De orbe novo Decas prima), (trad. B. Gauvin). París: Les Belles Lettres, 2003.
- ANGLERÍA, P. M. *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto* (según la «Legatio Babylonica» y el «Opus Epistolarum» de Pedro Mártir de Anglería). Valladolid: Ed. L. García y García de Castro, 1947.
- ANGLERÍA, P. M. Epistolario. En *Documentos Inéditos para la Historia de España* (trad. J. López de Toro). Vols. IX-X. Madrid: Imprenta Góngora, 1953-1955.
- ARMILLAS VICENTE, José A. Pedro Mártir De Anglería, contino real y cronista de Castilla. La invención de las nuevas Indias. *Revista de Historia Jerónimo Zurita* nº 88, 2013, p. 211-232. [En línea]. <ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/63/10armillas.pdf>.
- AZIOLI, Angelo. *Le isole mirabili. Periplo arabo medievale*. Milano: Einaudi, 1989.
- AZNAR VALLEJO, E. La colonización de las islas Canarias en el siglo XV. En, *La España Medieval*, 8 (1986). Ejemplar dedicado a: En memoria de Claudio Sánchez Albornoz (I), p. 195-218.
- AZNAR VALLEJO, E. *Los inicios de la Bula de Cruzada en Canarias*. En *Revista Española de Derecho Canónico*, 47 (1987), pp. 205-219.
- BLOCH, Ernst. *Geist der Utopie* [El espíritu de la utopía], Munich: Duncker & Humboldt, 1918.
- BLOCH, Ernst. *El sentido de la esperanza*, [1938-1947]. Madrid: Aguilar, 1977-1980. Tomos I-III.
- BOORSTIN, Daniel. *Los descubridores*. Volumen II. La naturaleza y la sociedad. (Traducción de Susana Lijtmaer). Barcelona: Grijalbo, 1986.
- BORGES MORÁN, Pedro. La inspiración americana de la Utopía de Tomás Moro. *Mar Oceana: revista del humanismo español e iberoamericano* 2 (1995), p. 91-111.

BRANT, Sebastiano. *Stultifera Navis*. Parisiis [Paris]: G. De Marnef, 1er mars 1498, in-4°. Edición en latín. [En línea]. *Gallica. Bibliothèque Nationale de France*. URL: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k990875s>>.

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1976.

CAMPANELLÆ, F. Thomæ. *Civitas solis. Idea Reipublicæ Philosophicæ*. Francofurti: Impensis Godefridi Tampachii, 1623.

CAMPBELL, Tony (former Map Librarian, British Library, London). Complete chronological listing of works assigned to the period pre-1501 (with a note of high quality reproductions and place-name lists). *Map History / History of Cartography: THE Gateway to the Subject*. 1996-2016. [En línea]. <<http://www.maphistory.info/ListingExplan.html>>.

DE DIEGO, Estrella. *Contra el mapa. Disturbios en la cartografía colonial de Occidente*. Madrid: Siruela, 2008.

DE ROTTERDAM, Erasmo, *Elogio de la locura* [Moriæ encomium sive stultitiae laus]. Edición original, Basilea 1511. Traducción del latín y prólogo de A. Rodríguez Bachiller. Con 82 dibujos de Holbein, procedentes de la edición de Johannes Froben en Basilea en 1515. Barcelona: Orbis, 1984.

EGIDO, Teófanos. Historiografía del mesianismo en la España Moderna. En ALVAR, A., CONTRERAS, J., y RUIZ, J. I. (eds). *Política y cultura en la Edad Moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2004. p. 464-474. [En línea]. Digital. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/115488/1/R.C.FEHM_Alcal%C3%A1_2000_%20p.461-474_Egido.pdf>.

FALK, Kurt. *Hyeronimus Bosch unknown*. North Carolina: Gondestone Press, 2008.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Utopías e ilusiones naturales*. s.l. [Barcelona]: El viejo topo, 2007.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro: *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*. Thesis ad Doctoratum in Theologia totaliter edita. Dissertationes Series Theologica-XVI. Romae: Edizioni Università della Santa Croce, 2005. [En Línea]. Universidad de Navarra. <www.unav.es/thistorica/curriculum/cordova/tesis.AFC.pdf>.

FERNÁNDEZ HERRERO, Beatriz. *La utopía de América. Teoría. Leyes. Experimentos*. (Prólogo de José Luis Abellán). Barcelona: Antropos/Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992.

GIL, Juan. *Mitos y utopías del Descubrimiento*. Madrid: Alianza, 1989.

GIL, J., y VARELA, C. (eds.). *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*. Madrid: 1984.

KROTZ, Esteban. Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento). En-clav. pen [En

línea]. 2011, vol.5, n. 10 [citado 2016-04-17], pp. 55-73. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870879X2011000200004&lng=es&nrm=iso>. Edición impresa: ISSN 1870-879X.

LE GOFF, Jacques. *Tempo della chiesa e tempo del mercante*. Torino 1977.

LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe. Nuevos mosaicos emeritenses con inscripciones. En: DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. y MORA, G. (eds.). *Doctrina a magistro discipulis tradita*. Estudios en homenaje al prof. Dr. D. Luis García Iglesias. Madrid: Ediciones UAM, 1010. [En línea]. EC. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:gJEZT9zDYzEJ:digital.csic.es/bitstream/10261/39084/1/CAPITULOS_DE_LIBROS299768\[1\].pdf+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=es](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:gJEZT9zDYzEJ:digital.csic.es/bitstream/10261/39084/1/CAPITULOS_DE_LIBROS299768[1].pdf+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=es)>.

MACHIAVELLI, Niccolò, *Opere*. (a cura di Mario Bonfantini), R. Ricciardi Editore, Milano-Napoli, 2006. Lettere (Machiavelli) / Lettera XI a Francesco Vettori. *Wikisource*. [En línea]. <https://it.wikisource.org/wiki/Lettere_%28Machiavelli%29/Lettera_XI_a_Francesco_Vettori>.

MARAVALL, José Antonio. La tradición del pensamiento político y el Descubrimiento de América. El descubrimiento de América en la historia del pensamiento político. *Revista de Estudios Políticos*, ISSN 0048-7694, N° 63, 1952, p. 229-248.

MARAVALL, José Antonio. Utopía y primitivismo en el pensamiento de Las Casas. *Revista de Occidente*. ISSN 0034-8635, N° 141, 1974 (Ejemplar dedicado a: Fray Bartolomé de las Casas), p. 311-388.

MARAVALL, José Antonio. *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*. Madrid: Siglo XXI, 1982.

MARTYR ANGLERIUS, Petrus. *De orbe novo Decades*. (Ed. lit. Antonio de Nebrija). En *Compluto quod vulgariter dicitur Alcala, In contubernio Arnaldi Guillelmi*, 15 Nov. 1516. Col. Biblioteca Nacional de Madrid, R-9022.

MATEO GÓMEZ, Isabel. *El Bosco en España*. Colección «Artes y artistas». (Segunda edición corregida). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.

MORE, Thomas. *Utopía*. (Edición de Emilio García Estébanez). Madrid: Akal, 1998.

MORE, Thomas. *Utopía*. (Traducción, Ricardo Álvarez y Luisa Lassaque; Prólogo y notas, Ricardo Álvarez). Buenos Aires: Prometeo, 2007.

MORO, Tomás. *Utopía*. [En línea]. Biblioteca Virtual Universal. 77 páginas. <www.biblioteca.org.ar/libros/300883.pdf>.

O'GORMAN, E. *La invención de América*. México: FCE, 1977.

PEIRCE, Charles S. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

PLATÓN. *La República*. [En línea]. *Planetalibro.net*. <<http://planetalibro.net/libro/platon-la-republica>>.

RAMOS PÉREZ, D. *La carta de Colón dando cuenta del Descubrimiento de América en relación con las islas canarias y gestión de la bula de donación*, en *Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas 1976.

RAMOS PÉREZ, D. *La carta de Colón sobre el Descubrimiento*, Granada 1983.

RAMOS PÉREZ, D. *La primera noticia de América*, Valladolid 1986.

SCHEDEL, Hartmann, *Liber Chronicarum*. Nüremberg, 1493. [En línea]. Nutzungsbedingungen. Digitalisat - Bestellung. BSB-Katalog-Rar. 287. <<http://daten.digitalisat-sammlungen.de/~db/0003/bsb00034024/images/>>.

VAQUERO PIÑEIRO, M. De los Reyes Católicos a Carlos V: el cambio dinástico visto desde la Corte de Roma. En ALVAR, A., CONTRERAS, J., y RUIZ, J. I. (eds). *Política y cultura en la Edad Moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2004. p. 135-144. [En línea]. Digital. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/114242/1/R.C.FEHM_Alcal%C3%A1_2000_%20p.135-144_Vaquero_Pi%C3%B1eiro.pdf>.

VARELA, C., y FERNÁNDEZ, J. *Nueva documentación sobre fray Juan de Trasierra*, en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo*, vol. I. Madrid: , 1987, pp. 684-698.

VESPUCIO, Américo. *El Nuevo Mundo. Viajes y documentos completos*. Madrid: Akal, 1985.

VITRUVIO POLION, Marco. *Los diez libros de arquitectura*. Di Lucio Vitruvio Pollione de architectura libri dece, traducti de latino in vulgare, affigurati, commentati et con mirando ordine insignati / Cesare Cesariano. Como, 1521. Edición de Alessandro Rovetta. Milano: Vita e Pensiero, 2002.